

Lujo en tiempos de crisis, según el barón de Maldà (1811-1813)

MARIELA FARGAS PEÑARROCHA

Universitat de Barcelona

Resum

Aquesta comunicació pretén aproximar-se a l'anàlisi de les percepcions de canvi sociocultural en la vida quotidiana. El context precís en què està basat el text recull aquestes percepcions des de l'òptica d'un singular membre de la classe noble catalana en temps de la guerra del Francès. Costums, relacions familiars, habitatge, sociabilitats, desfilen contrastats inspirats per comparacions implícites en la mirada del baró de Maldà.

Paraules clau: família, vida quotidiana, representacions, canvi social, canvi cultural.

Resumen

Esta comunicación pretende aproximarse al análisis de las percepciones de cambio sociocultural en la vida cotidiana. El contexto preciso en el que está basado el texto, recoge estas percepciones desde la óptica de un singular miembro de la clase noble catalana en tiempos de la guerra de la independencia. Costumbres, relaciones familiares, vivienda, sociabilidades, desfilan contrastados inspirados por comparaciones implícitas bajo la mirada del barón de Maldà.

Palabras clave: familia, vida cotidiana, representaciones, cambio social, cambio cultural.

Abstract

This paper is an approach to the analysis of the perceptions of sociocultural change in everyday life. The context in which the text is based, collects these perceptions from the perspective of a singular member of the catalan aristocracy in the war of independence. Customs, family relationships, housing, sociability, are contrasted by the eye of the baron of Maldà.

Keywords: family, everyday life, representations, social change, cultural change.

El objetivo de esta breve aportación consiste en buscar las percepciones que un miembro de la nobleza de la época reseñada, tiempos azotados por la guerra de la Independencia, tuvo sobre los cambios sociales que afectaban en su modo de vida cotidiana. Que el tramo cronológico indicado sea de particular interés para la sociedad y la política no cabe duda alguna, pero el interrogante que nos hacemos es cómo se perciben dichos cambios sobre las prácticas rutinarias y, en concreto, cómo se perciben comparativamente, en lo referente a los hábitos disfrutados con anterioridad, de sus cambios, de sus rupturas. Sobre la constatación escrita acerca de todo ello, es buen ejemplo la lectura de los textos redactados por el prolífico barón de Maldà en los años centrales de la guerra. El conocido *Calaix de Sastre*, dietario del barón, nos tiene acostumbrados a ofrecer información y noticias cotidianas en gran número y calidad, y, una vez más, no ha decepcionado.¹

El contexto en el que escribe don Rafel d' Amat para los volúmenes 20 y 21 de su *Dietario*, aquí analizados, recoge los atribulados años de la ocupación francesa de Cataluña y sus vivencias en la población de Berga, a la que acudió -como en otras poblaciones- tras haber abandonado Barcelona en 1808, tal cual hicieran también otros miembros de las clases acomodadas de la capital una vez consentida tal expatriación por parte de las autoridades extranjeras. Son tiempos difíciles para las noblezas,² que observan cómo una parte de la población aprovecha el nuevo orden imperante para protestar también contra el yugo señorial y las cargas que le acompañaban. La agitación popular provocó que algunas Juntas decidiesen suprimir algunos cobros y embargar bienes señoriales, situación que afectó a las propiedades de Castellbell y Cortada, cercanas a la localidad de Manresa, pertenecientes al barón.³

1. Rafael d'AMAT I DE CORTADA, baró de Maldà, *Calaix de Sastre*, IX, 1811-1812, ed. R. Boixareu, Curial, Barcelona, 1999, vol 20.

2. Maties RAMISA, «Les elits catalanes durant la guerra del Francès», *Revista HMIC*, 6 (2008), consultada en línea el 6 de octubre de 2013. <http://www.raco.cat/index.php/HMIC/article/viewFile/130182/179620>

3. V. Pasqual; C. Rubio, eds., *Baró de Maldà. Exili de Barcelona i viatge a Vic*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Montserrat, 1991, pp. 50-70. El barón en todo

Son numerosos los estudios acerca de la vida cotidiana en el tránsito del siglo XVIII al XIX en base al *Dietario* de nuestro protagonista. Resulta imposible ahora reunir todos y cada uno de ellos, atentos a perspectivas diferentes: la fiesta, la alimentación, constituyen sólo algunos de los temas más profundamente abordados.⁴ Como han escrito V. Pasqual y C. Rubio, una primera ojeada a este texto parece describir de una manera muy reiterativa siempre las mismas acciones cotidianas: el ritual diario se distribuía en acudir de buena mañana a la iglesia y oír misa, pasear, comer abundante y exquisitamente, visitar, disfrutar de una tertulia, o de una velada teatral o musical.⁵ De ahí que no vamos ahora a insistir una vez más lo que ya ha puesto de manifiesto la historiografía,⁶ sino que queremos centrarnos en la percepción del cambio.

1. Diario de una intimidad rota

La estancia, por vez segunda, en Berga, ya ha sido analizada recientemente por V. Pasqual. El barón la reinició en los días finales de 1810 y fue sede de acontecimientos relevantes políticamente, pues coincidió con el asentamiento allí de la Junta Superior la cuál operaría allí durante dicho tiempo. Aproximadamente un año y medio después el barón abandonaría Berga. Ése tiempo fue especialmente convulso, pues la guerra se hallaba en su punto más álgido e indeciso, provocando grandes temores entre la población y la persistente sensación de haber llegado a un fin de ciclo. La propia existencia cotidiana del barón en casa de los Vergós, don-

caso llevaba tiempo arrastrando pleitos contra sus vasallos. Vid. Gaspar FELIU, «Els plets del baró de Maldà», a *I Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984, pp. 185-195.

4. Maria de los Ángeles PÉREZ SAMPER, «Vida cotidiana y sociabilidad de la nobleza catalana del siglo XVIII: el barón de Maldà», *Pedralbes*, 23 (2003), pp. 433-476.

5. Pasqual; Rubio, *Baró de Maldà*, p. 35.

6. PÉREZ SAMPER, «Vida cotidiana», pp. 433-476. Resulta también interesante conocer las experiencias cotidianas en tiempos de guerra, estudiadas por Pere MOLAS, «Vida cotidiana en la guerra de Sucesión», *Cuadernos de Historia Moderna*, VIII (2009), pp. 229-239.

de fijaría su residencia en dicha población, es descrita por nuestro protagonista como un espacio de desorden y alteración de las jerarquías sociales, que se reflejaron siempre en el ritual del día a día. Para comenzar, él no podía en aquella casa disfrutar del sosiego que deseaba, ocupada como estaba por el secretario del capitán general Lacy, con todo lo que aquello significaba, ruidos, idas y venidas del grupo de militares allí alojados.⁷ Para la mayoría de la población, acostumbrada a vivir en pequeños espacios unifuncionales con escasos objetos, tan sólo los imprescindibles, las limitaciones a las que se tuvo que enfrentar el barón no significaban nada. Pero para él, el lujo constituía el tener de todo, y el vivir cómodamente. Sus mansiones tuvieron que ser abandonadas cuando no acuarteladas: el 20 de enero de 1811 ponía por escrito «Cada dia més les ganes de tornar a Barcelona, a nostres antigues i acomodades habitacions, que no a fora, que ens falten les més de les coses...».⁸ Por cierto, algunas de las cosas que él echaba de menos, el servicio de mesa, completo y lujoso, ahora forzado al retiro como hace constar en su anotación del día 1 de marzo: «segon dia de fira [...] peces de robas, mocadors pintats [...] culleres i forquilles de fusta, que són nostres vajillas en el dia...».⁹

La huida y el abandono de la propia casa, patrimonio material e inmaterial que representaba el tronco o procedencia y el honor de las familias fue la prueba de fuego a la que se tuvieron que enfrentar muchos nobles durante la guerra. Experimentar el desarraigo a fuerza de sostenerse en las lealtades y solidaridades familiares que les darían cobijo muestra la tensión entre el pasado y el futuro, el papel de los linajes frente a una sociedad ansiosa por poner fin a los privilegios. Algunos miembros de estas clases, en sus reiteradas huidas de una población a otra, acababan albergándose en hostales que se encontraban dispersos por diferentes caminos y pequeños lugares sin apenas lo elemental para ofrecerles. El ba-

7. Vicenç PASQUAL, *El baró de Maldà. Materials per a una biografia*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Montserrat, 2003, p. 202.

8. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 15.

9. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 32.

rón se acuerda de las familias amigas que se han visto forzadas a vivir de este modo, en algunos casos hospedadas en sus casas: el día 3 de febrero 1811 remarca que «lo sr marquès de Monistrol ha determinat quedar-se quatre o cinc dies en esta vila de Berga, i eixint-li molt cara l'estada de l'Hostal -que en estos infeliços temps d'expatriació...-».¹⁰

2. El orden, al desnudo

El contexto de ruptura, de revuelta, debilitó los principios de autoridad y jerarquía tradicionales. Asimismo la presencia de estos extraños en la casa donde residía, había provocado no pocas alteraciones del servicio por desconocimiento asimismo de unas reglas de trato de las que, por el contrario, sí era buen conocedor el barón, como todo el estamento social al que pertenecía. Los lazos solidarios y de lealtad que unían a señores y criados aún sería una realidad durante largo tiempo, aunque este servicio comenzase a verse reducido, como muestra la pequeña comitiva que menciona el barón en ocasión de la celebración matrimonial de uno de sus hijos: el día 21 de marzo «Havent marxat des d'aquí a la vila de Torredembarra en tres bones cavalles i tres mossos, mon fill Rafel ab Maria Pona, sa amada esposa, i la Lluïsa, cambarrera, a divertir-se allí en la pròxima boda, diumenge, del sr don Peret de Sentmenat, son cosí...».¹¹

El desvanecimiento del trato y protocolo acostumbrados hubiera sido concebido antaño como una auténtica ofensa a la categoría social. En las circunstancias críticas actuales el barón se limita a constatarlo y lo asume como una pérdida de valores, sin llevarlo a más. Al fin y al cabo, la nobleza padecía, como se ha dicho, mayores problemas que éste, como fue la falta de cobro de la renta feudal. Un ejemplo de semejante falta nos la describe cuando relata la fiesta del bautizo de un nieto, hijo de su hija, la marquesa de Castellbell. Don Rafel observa que el huésped militar, habiendo sido invitado, no ha realizado sin embargo los cumplimientos

10. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 21.

11. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 39.

debidos según merecía la categoría de la marquesa, su hija.¹² En todo caso, lejos se encontraban estas experiencias de la dureza de la conflictividad diaria a la que estuvo sometida la mayoría población civil durante la guerra por la presencia del ejército.¹³ Pero una de las más personales consecuencias de una convivencia tan compleja, rodeada de extraños, era la súbita pérdida de intimidad, algo que había constituido un largo proceso no ajeno en primer lugar a las élites sociales y que transformaría los modos de convivencia en el interior y hasta la construcción de los hogares. Retroceso tan grande es advertido por el barón. En este sentido el día 6 de abril escribe:

ha sigut matí de prou trastorn a casa, trobant-se mon amat fill Tano ab malaltia de ventrell ab forts desmais de la febre en lo cap i lo Rafelet de la marquesa també malet [...] ab por de que no s'encomànen [...] ben limitats ara amb l'embras del militar don Mariano Gallarda ab son assistent i alguna soldadesca escala amunt i escala avall a l'aposesto en que està allotjat.¹⁴

Hasta en las elaboraciones de la tradicional matanza del cerdo el barón tuvo que ver invadido su espacio más propio: el día 21 de diciembre nos narra cómo «avui matí s'han mort a dos tocinos en casa, i així incomoditat per mi, en tallar les carns, i fer-ne després les botoifarres i

12. PASQUAL, *El baró de Maldà. Materials*, p. 203.

13. Esteban CANALES, «Ejército y población civil durante la guerra de la independencia: unas relaciones conflictivas», *Hispania Nova*, 3 (2003), consultado en línea el 6 de octubre de 2013. http://hispanianova.rediris.es/articulos/03_003.htm. Felipe GÓMEZ DE VALENZUELA, *Vivir en guerra: notas sobre la vida cotidiana en Aragón durante la "Guerra de la Independencia" (1808-1814)*, Acqua, Zaragoza, 2003. Manuel NORENO, *Los españoles durante la ocupación napoleónica: la vida cotidiana en la vorágine*, Algazara, Madrid, 2007. Antoni SÁNCHEZ, «La guerra del Francès 1808-1814», *Hispania Nova*, 8 (2008), consultado en línea el 6 de octubre de 2013. <http://hispanianova.rediris.es/8/dossier/8d001.pdf>

14. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 46.

llangonises, havent tingut que eixir-me de l'apostento per passar a altre, pero sent dos dies lo trafec de les dones, i no tenint altres lloc la casa...».¹⁵ Con ocasión de la boda de un hijo don Rafel volvería a disfrutar de un cierto acomodo, para el secaso existente, según se deduce del relato del día 22 de julio de 1813:

per començar a marxar a Vic [...] i allí poder-nos tots regositjar en la boda de mon fill Tano [...] hem eixits de Berga i de casa Junyent a dosquarts de sis [...] amagats amb tanta arbolada i per camí més fondo hem arribat a una casa per dinar, d'uns pagesos [...] a casa dels srs marquesos de Sentmenat, plena d'entrada de cavalleries, i fets lo degut compliment [...] en la nit fou tertúlia magna en esta casa [...] se feren dos o tres partides de joc [...] m'han destinat en l'últim cuarto de les dos alcoves, ben recollit i quiet, i llit ben tou i acomodat.¹⁶

3. Ser vistos, en un escenario incierto

Los acostumbrados paseos celebrados para ver y ser vistos no cesaron en estos tiempos, salvo en circunstancias especialmente conflictivas que imponían un prudente encierro. De lo que sí se lamentaba esta buena sociedad era que, a diferencia del pasado, los observantes tenían que adaptarse a la visión de un numeroso gentío, desconocido y alterado, especialmente los fugitivos. Escenario tal desvirtuaba el apacible bienestar que se respiraba en otros tiempos. Lo único que mantenía el interés por los paseos era la posibilidad de reunir en ellos a las familias conocidas. En tanto así se diera merecía la pena. Porque para ellos mismos no iba a pasar desapercibidos. Así, una de las anotaciones del barón correspondientes al 14 de enero de 1811 cuenta que «...la marquesa viuda de Gironella, qual que ara està en aquella vila molt contenta per sos bons passeigs i societat, de les senyores i senyors de Pinós, Bassols, Marc, etc. [...] dit passart

15. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 148.

16. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 97.

molta gent fugitiva de Tortosa i de Tarragona...»¹⁷ Sin embargo los cambios operados por el conjunto de la crisis provocan no poco anhelo de retiro y desconfianza. De ahí que las ganas de pasear o de salir ya no son las mismas, al menos para el barón, que va avanzando en edad. Por ello se hace pintar un cuadro que representa Berga, para contemplarla sin necesidad de salir. El 4 de julio escribe:

En est matí, havent tingut molt gust i complacència de pintar-me a tota la vila de Berga ab la muntanya i santuari de Nostra Senyora de Queralt, les tres capelletes, sant Pere de Madrona, lo castell i demes anexo a esta, lo bon teixidor Josep Llac [...] tenint-la pintada en son aposento, me l'ha enviada copiada i luego l'he feta col.locar en la paret [...] de l'aposento que n'ocupo. I així me miro Berga i m'hi passejo sense eixir de casa, qual pintura seguirà.¹⁸

Al igual que los paseos, antes mencionados, durante la guerra no se pierde la costumbre de realizar las visitas. Estas tienen lugar, ahora sobre todo, con motivo de manifestación de un apoyo mútuo: en la jornada del 3 de febrero de 1811 anota

Mereixent molt lo sr marquès de Monistrol i sa senyora [...] per lo molt agasajats que quedarem de dits senyors quan passarem per Solsona y nos y detinguerem part de dos dies en casa de les Maves en què estavem allotjats, donant-nos bones coques dolces y bescuits d'ou en lo xocolate, dos bons sopars y un dinar.. y sa tant bona companyia en dita casa y passejar junts per dintre y fora de la ciutat.¹⁹

4. *La fiesta sin lugar*

El lamento contra los cambios de las costumbres constituye una constante en la pluma de don Rafel. La celebración de las festividades son un

17. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 13.

18. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 89.

19. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 18.

referente tanto para la clase social que las organiza, como para la comunidad que las mantiene generación tras generación. Se espera y anhela que la parálisis en muchas costumbres que ha provocado la guerra cese una vez ésta finalice. El 17 de enero de 1811 escribe: «Sant Antoni Abat. Ojalá que l'any vinent poguéssim oir, fora ja los gavatxos, a la campana Antònia de nostra parròquia del Pi publicar sa festa en Barcelona...».²⁰ En lo que se refiere a las fiestas de familia, aunque el barón demuestra buena disposición aún material para poder celebrarlas como antes de la guerra, las coordinadas tiempo y espacio ya no son las mismas. El lujo significaba celebrar la fiesta dónde y cómo se quisiera. Para ello la nobleza disponía de espacios adecuados, residencia en la ciudad, residencia rural. Tal versatilidad duplicaba el eco que provocaban semejantes celebraciones, la fama, el anuncio ante los de su propia clase, algo esencial para dicha mentalidad. Y, ahora, expectativas tales se veían limitadas. Con motivo de la celebración, en febrero, del santo de su hija, el barón resalta la categoría del ágape ofrecido:²¹

Avui celebrem en lo dinar en taula y berenar en la tarda, ab vita dulcedo, los dies de santa Escolàstica, de la duenya de esta casa, ma querida filla, la marquesa de Castellbell [...] una bona sopa y molt ben acertada ab certes herbetes [...] carn d'olla [...] cassola d'arròs ab tocino, peus ab sa bona crosta d'ous [...] perdius ab suc [...] gallina, capó ab suc, i així prou fartilència en la taula [...] mató d'ametlla ab honors de menjar blanc [...] vin generòs i cafè [...] d'entrada a la nit una bona plata de llet amb melindros als que s'han unit los senyors don Pere de Planella ab sa querida germana donya Maria Ignàsia [...] Ojalà que tots i totes que hem celebrada la festa de santa Escolàstica la poguéssem ja celebrar en Barcelona ab complert goig i alegría.²²

20. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 14.

21. Maria de los Ángeles PÉREZ SAMPER, «La alimentación cotidiana en la Catalunya del siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VIII (2009), pp. 23-65.

22. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, pp. 24-25.

El lugar donde el barón hubiera deseado organizar tal festejo era la ciudad de Barcelona. Seguramente allí el eco de la misma hubiera sido mayor. Más los invitados. Más la resonancia y la efectividad de la fiesta. Sin embargo tuvo que conformarse con no poder moverse de Berga, los tiempos no aconsejaban un desplazamiento largo y menos con tal motivo. Las sociabilidades nobiliarias se desarrollan en el marco de unas coordenadas tiempo y espacio que se resquebrajan con el conflicto. La vida de lujo imponía conocer tales coordenadas, donde y cuando celebrar, y poderlas elegir. Por cierto, que el texto reproducido muestra la abundancia de las mesa y no son pocas las ocasiones que el barón se ve necesitado de justificar la mesa como una vía de escape ante la tristeza y desasosiego que produce el devenir de los tiempos, tan revueltos. A su alrededor ciertamente no hay más que miseria. Así lo narra, por ejemplo, cuando el día 25 de febrero anota «... en son modo hi ha hagut un poc de broma de Carnestoltes en casa [...] ab un bon berenar de menjar blanc: pa d'arròs amb llet, sucre i ous, coques dolces ab llard [...] per olvidar tants mals ratos com nos donen los gavatxos per Catalunya...».²³ Lo mismo hace al recordar la tertulia que ha tenido lugar en su casa: el 19 de abril de 1812 escribe: «En la nit en casa hi ha hagut tertúlia espoerant-s [...] a tocar el violí [...] ha vingut també la senyora Ignàsia Combert i Manxarrés que ha cantat ab don Ramonet Planella que tocxava la guitarra [...] mentre que s'ou musica no se pensa en gavatxos i convenen en el dia estes distraccions i diversions».²⁴

5. *Moralizar el lujo, el lujo exclusivo*

Y es que, en medio de tanta pobreza y guerra,²⁵ don Rafel modifica lentamente su percepción social y moral acerca del lujo. Piensa que ahora

23. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 31.

24. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 181.

25. Antoni MOLINER, *La guerra del Francès a Catalunya segons el diari de Raimon Ferrer*, UAB, Barcelona, 2011.

el lujo no debe mostrarse sino tan sólo en las grandes ocasiones. El buen vestir, que incluye usar tejidos bordados de oro y piedras, o la joyería, deben reservarse y no divulgarse. En este punto él aprovecha para dar una advertencia de orden moral a los de su clase, referente social, pero también realiza su crítica social dirigida a todos aquellos advenedizos que bajo su punto de vista tienen el atrevimiento de ostentar en cuanto lo- gran poder hacerlo. En el fondo, con ello, el barón no hacía sino recoger esa larguísima tradición que en la edad moderna se vio normalizada con las llamadas leyes suntuarias. En ocasión de la crisis de los años de la guerra cabía recordar con mayor insistencia estas máximas para preservar el orden. Así, el día 22 de junio escribía:

Segons s'ha contat de Vilanova en tanta multitud d'expatriats en un i altre sexe i de superior esfera, és dir de la noblesa de Barcelona, que fugiren de Tarragona i de la Torredembarra, és molt lo lujo en algunes madamites, no podent-se gens cohonstar, en esros infeliços temps de pobresa i misèria, en costosos trajes de puntes, en faldilles de senyores que pensen massa alegrement i en riques joies que usen; devent ser al revés, los vestits ben sencillos i com de penitencia per aplacar la justa indignació de Déu.²⁶

En la misma línea insiste diciendo, el 16 de noviembre:

Arribat aquí a Berga i a esta casa lo religiós dominico pare fra Ramon Bardolet [...] nos ha dit de Manresa que els francesos encara no hi havien entrat [...] s'ha dit que es exorbitant lo lujo en vestits i, pitjor, en profanitats i indecències i en fumar [...] gastar-se los diners en vestits, puntes, i demás modes supèrfluament, no fent-se càrrec de la ira divina.²⁷

Para concluir, valga insistir en que la perspectiva de análisis histórico realizada a partir de las percepciones de nivel micro, es decir desde las

26. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 85.

27. D'AMAT I DE CORTADA, *Calaix de Sastre*, IX, vol. 20, p. 251.

experiencias de un individuo, nos ofrecen posibilidades interesantes. Entre éstas, conocer la imprimación de lo cultural en la dinámica de cambio. Los acontecimientos se diluyen entre los hábitos diarios, pese a aquellos se hacen muy presente las necesidades materiales propias del estamento social al que pertenece el protagonista, del mismo modo que la urdimbre de los lazos y sociabilidades familiares. En un tiempo de cambio y de exaltación, el buen olfato político-social del protagonista le lleva a no moverse de donde se encuentra, pero a buen seguro con una dosis de mayor recato. Su camaleónica modificación de los hábitos de clase anuncian de algún modo las nuevas coordenadas de ocio y sociabilidad, sus nuevos escenarios, que en breve se iban a ver en las ciudades.